

Reg. 585



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

EL ALMENDARES.

COLECCION DE
ARTICULOS LITERARIOS Y DE MODAS.

EN PROSA Y VERSO,

CON UNA SECCION ESPECIAL PARA LOS NIÑOS.

PUBLICADOS POR

ILDEFONSO DE ESTRADA Y ZENEA.

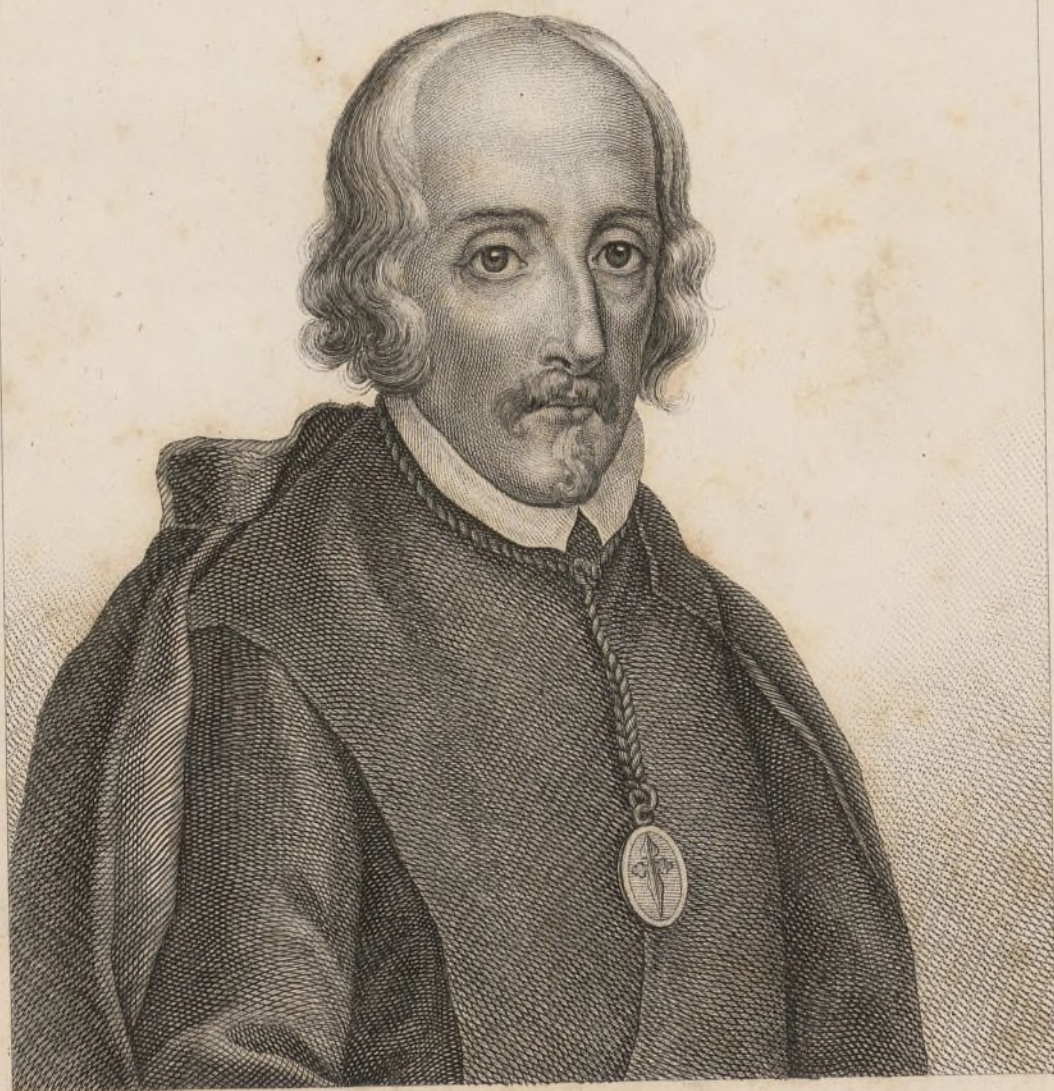
HABANA.

IMPRENTA DE ANTONIO MARIA DAVILA.

1853.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

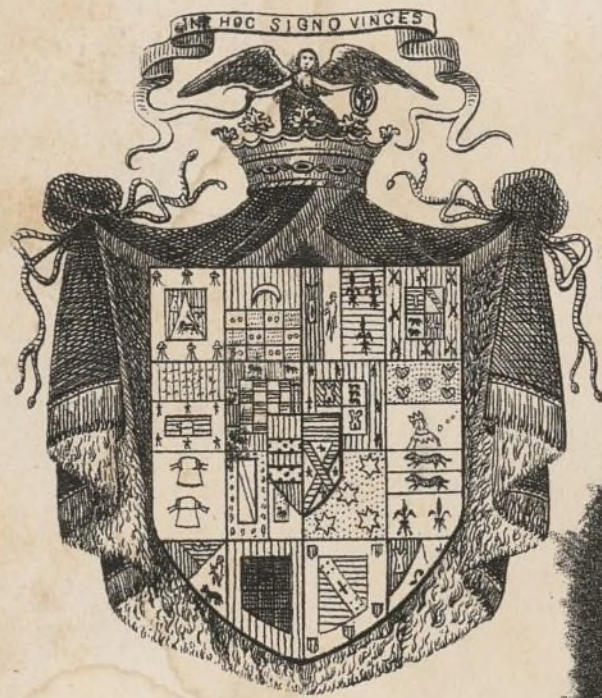


P. Flahaut sc.

*D. Pedro Calderón de la Barca,
Benao y Riaño.*

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID





EL EMPERADOR y la EMPERATRIZ de los franceses, con los trages que vestian en la ceremonia del casamiento religioso, verificada en la Catedral de Nuestra Señora de Paris, el 30 de Enero de 1871.

Escudos de armas del EMPERADOR y de la EMPERATRIZ EUGENIA.

Lito de lib. V. Guesia O'Reilly n.º 6.

Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID



EL ALMENDARES,

PERIODICO PINTORESCO, QUINCENAL, LITERARIO Y DE MODAS.

TOMO III.

HABANA: MARZO 1º DE 1853.

ENTREGA IV.

PERFECCION MORAL.

(CONCLUYE.)

FRAGMENTO INEDITO DE FRANKLIN.

CUESTION DEL DIA.



¿Qué acciones buenas he hecho yo hoy?

Principiaba la ejecucion de este plan por mi ecsámen, y lo interrumpía en ciertas ocasiones.

Al cabo de algunos dias repasé mis apuntes, y me admiré de ver que yo tenía muchos mas defectos de los que habia creido; pero al mismo tiempo tuve la satisfaccion de ver que me habia corregido de otros.

Estando ya mis apuntes muy borroneados

y raspados, los trasladé del papel al marfil. Despues de haber continuado por algun tiempo este plan, no hice ya mas que un curso en el año, y sucesivamente uno en muchos años; y por último, dejé de hacerlos por estar empleado fuera de mi casa, en viajes y ocupaciones graves y complicadas.

Sin embargo, yo llevaba siempre conmigo este libro. Mi precepto de orden me dió mas trabajo que los demas, y observé que si bien es practicable cuando los negocios de un hombre son metódicos y arreglados, no así con respecto al jefe de un establecimiento, el cual no tiene hora suya, porque á cada momento debe recibir á sus dependientes, y no hay un momento seguro de que no pueda ser perturbado. Se me hizo asimismo muy embarazoso

ordenar mi ropa y papeles, porque como estaba dotado de una buena memoria, nunca me habia dedicado á este arreglo, el cual me era por lo tanto el mas repugnante; así que hice en esta parte tan pocos progresos, y mis recaídas eran tan frecuentes, que me resolví á pasar por alto este punto.

En medio de mi grande empeño por adquirir la perfeccion, me ocurría que tal vez mis excesivos escrúpulos me darian un aire de ridiculez, porque un carácter perfecto debe ser un objeto de envidia y aun de ódio; y que debiendo tener algun defecto para no abochornar á mis amigos y compañeros, valía mas incurrir en esta falta que en otras de mayor gravedad.

Se agregaba á esta consideracion de conveniencia social la de ser yo en verdad incorregible por lo que tiene relacion con el orden y arreglo de mis negocios; y ahora que soy viejo y que ya mi memoria no me favorece, se me hace mucho mas sensible dicho defecto. Finalmente, aunque yo no he podido llegar á la perfeccion que me habia propuesto, con todo, debo decir, en honor de la verdad, que mis esfuerzos han mejorado mi índole y me han hecho mas feliz de lo que habría sido si no hubiera formado la citada empresa. Me sucedió en esta parte, y sucederá á cualquiera que trate de imitarme, lo mismo que al que quiere aprender bien á escribir, el cual, aunque no llegue á formar una letra tan perfecta como la de la muestra ó modelo que le pone el maestro, no deja, sin embargo, de adquirir mayor facilidad y destreza en la mano.

Dejo consignadas estas noticias confidenciales para que sepa mi posteridad que á este pequeño artificio debió, con la ayuda de Dios, uno de sus ascendientes la felicidad constante que disfruté hasta la edad de setenta y nueve años, que es cuando escribo tales apuntes. Los reveses que puedan acompañar el resto de mis dias están en manos de la Providencia; si se presentan, el recuerdo de mi felicidad pasada debe ayudarme á soportarlos con resignacion. No puedo pasar por alto que la sobriedad ha sido esencialmente la causa de la buena salud que he disfrutado sin interrupcion, y asimismo del vigor que todavía conservo á una edad tan avanzada, á la aplicacion y á la economía atribuyo el desahogado bienestar que supe formarme desde muy jóven, y la adquisicion de medios y conocimientos con los que he podido ser un ciudadano útil, y granjearme alguna reputacion entre los sábios.

A la sinceridad y á la justicia he debido la confianza de mi pais, y los empleos honrosos con que me ha distinguido. Finalmente, á la influencia de todas estas virtudes, sin embargo de no haberlas llegado á poseer sino imperfectamente, soy deudor de este buen humor y ale-

gría imperturbable que todavía hace que sea apetecida mi compañía aun por personas mas jóvenes que yo. Espero, por lo tanto, que algunos de mis descendientes seguirán mi ejemplo con tan buenos resultados.

Debe tenerse presente que sin embargo de que mi plan no dejase de estar relacionado con la verdadera religion, no consigné en él ningun dogma particular, porque persuadido de la excelencia genérica de mi método, creo que podría ser útil á todos cualesquiera que fuesen su creencia.

Había pensado escribir un pequeño comentario sobre cada virtud para demostrar las ventajas de su posesion, así como los males de incurrir en los vicios que les son opuestos. Era mi ánimo intitular mi libro "*Arte de la virtud*," porque debía desempeñar mi trabajo proponiendo los medios y el modo de adquirir dicha virtud; pues no basta un simple ecsorto, el cual por sí solo es tan poco provechoso, como si se aconsejase á un hombre hambriento y desnudo que comiese y se vistiese, si no se le enseñaban los medios de satisfacer ambas necesidades; pero los negocios han tomado tal sesgo que nunca han llegado á cumplirse estos mis deseos, unas veces por mis ocupaciones personales y otras por las del servicio público, las cuales han absorbido toda mi atencion.

Me proponía asimismo probar en esta obra que las acciones viciosas no eran perjudiciales porque estaban prohibidas, si no que estaban prohibidas porque eran perjudiciales; que está en el interes, aun en los que limitan sus deseos á la felicidad de esta vida, el ser virtuosos; y considerando que hay siempre en el mundo muchos negociantes ricos, príncipes y naciones que para administrar sus negocios necesitan de hombres honrados (los cuales son muy raros), había procurado convencer á los jóvenes de que no hay elementos mas bien calculado para conducir un hombre á la riqueza que la probidad y rectitud.

Mi catálogo de virtudes no contenían al principio mas que doce; pero un cuáquero, amigo mio, tuvo la bondad de avisarme que yo era orgulloso, y que daba frecuentemente pruebas de poseer este vicio; que no contento con pretender tener razon en mis disputas, me esforzaba en hacer ver á los demas que ellos andaban errados; y que tenía asimismo arranques insolentes, de cuya falta me convenció igualmente citándome algunos casos. Resolví por lo tanto, curarme de este vicio, si me era posible, al mismo tiempo que de los otros, y añadí entonces á mi catálogo la *humildad*.

Aunque no puedo lisonjearme de haber triunfado completamente de tal falta, no he dejado de mejorar mucho mi carácter en este ramo, habiéndome prescrito la regla de evitar toda contradiccion directa á la opinion de otros, y

no sentando jamas una asercion positiva en favor de la mia. Llegué al extremo de desterrar de mi diccionario toda espresion que marcasse una opinion fijada definitivamente, como son los adverbios *ciertamente*, *indudablemente*, en lugar de los cuales adopté las voces de yo *conciibo*, yo *creo*, *se me figura* que esto puede ó debe ser de otro modo, y otras por este estilo. Cuando alguno afirmaba alguna cosa que me parecia fuera de razon, me abstenia de contradecirle bruscamente, de echarle en cara lo absurdo de su proposicion, y en su vez principiaba por hacerle observar que en ciertos casos ó circunstancias podria ser acertada su opinion, pero que en la cuestion que se agitaba hallaba alguna diferencia.

Reconocí desde luego la ventaja de este cambio en mis modales: las conversaciones en que yo me empeñaba fueron ya mas agradables, la modestia con que yo proponía mis opiniones les aseguró mejor acogida y ménos contradicciones, y otro de sus buenos efectos fué la mayor facilidad con que los demas reconocian sus errores y se daban por convencidos, al paso que yo recibía menor desagrado cuando se me hacia ver que no tenía razon en mis disputas.

Esta disposicion, á lo cual yo no pude sugerirme sin violentar mi inclinacion natural, se me fué haciendo tan facil, que en mis cincuenta años últimos nadie creo que me haya oido una espresion ofensiva ni molesta. A esta costumbre, reunida á mi reputacion de integridad, atribuyo la gran confianza que obtuve desde muy jóven de mis conciudadanos, cuando les propuse instituciones nuevas ó algunas reformas en las antiguas, y asimismo la mayor influencia en las asambleas públicas luego que fuí miembro de ellas. De aquí es que no siendo yo sinó un mal orador, nunca elocuente, frecuentemente espuesto á titubear, y rara vez correcto en mis espresiones, hacia sin embargo que mi opinion prevaleciese casi siempre.

Lo mas difícil de subyugar en el carácter del hombre es el orgullo: aunque se le haga una guerra encarnizada, vuelve á aparecer de nuevo cuando menos se piensa. No trato yo de santificarme; quizá se me habrá escurrido muchas veces este vicio, aun en el acto de referir sucintamente estos preceptos morales, acaso en el mismo momento en que hablo de domarlo, y puede muy bien suceder que se me encuentre orgulloso en mi misma humildad."



SONETO.

Muérdame una serpiente cascabel,
Engúllame un enorme tiburón,
Pásame por el vientre un carréon,
Vuélvase mi cabeza una Babel.

Cuando procure almívar beba miel,
En la nariz me salga un sabañon,
Déme, apenas almuerze, un torozon,
Y échenme al Oceano en un tonel.

Todo lo sufriré sin murmurar,
Hasta que toque de mi vida el fin,
Con tal que no se lleguen á mudar
En mi cuadra ¡oh señor San Agustin!
Un mal poeta que me hará rabiár,
O un aprendiz de trompa ó de violin.

JOSE SOCORRO DE LEON.



CONSUELO DE AMISTAD.

[A la señorita doña M. G.]

Alza la frente, vírgen candorosa,
Levanta al cielo tu mirada altiva,
Y de gozo una lágrima espresiva
Caiga en tus labios de clavel y rosa.

Corren los años, Manuelita hermosa,
Recorriendo su ruta progresiva,
Y la fortuna, en lo comun esquivada,
Nos agobia con penas caprichosa.

Pero tu corazón se calme luego,
Que si el dolor con mano impertinente
Grava en tu pecho con buril de fuego
De la desgracia simbolo patente,

Tal vez vendrá, mi amiga, un otro día
Que cambie tu pesar en alegría.

Antonio J. Nápoles F.

[Tunas: 1852.]

CURIOSAS NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS.



L deseo de reunir los escritos de los hombres sabios es tan antiguo, que apenas lo dejan traslucir las historias. La Biblia y algunos sabios de la antigüedad nombraron las bibliotecas mas famosas de sus tiempos, y de ellos, y de los que posteriormente han escrito sobre este asunto de tanto interés y curiosidad, he tomado para *El Almendares* las noticias que van á continuacion:

EPOCAS EN QUE FLORECIERON.

Antes de J. C.—Los reyes de Persia fueron los primeros que idearon reunir los manuscritos esparcidos por sus pueblos y los fueron colocando por materias, segun Esdras, lib. 3º

520.—Pesistrato, tirano de Atenas, dió principio á la librería de Alejandria que luego fué famosa.—Xerges reunió gran copia de libros, á los que unió los que Jelenco trajo de Grecia, como refiere Eusebio, lib. 2º

330.—Plolomeo, filadelpho, Rey de Egipto, ocupó las plumas de todos los sabios de su época llenando de libros dos salones inmensos de su palacio.

371.—Teofrasto el filósofo, tuvo una gran biblioteca, segun dice Laertium, libro 5.º—Epafrodito de Lesbos, en Atenas, reunió muchos volúmenes, segun Sendas libro 222.—Apelicon en casi igual época se dedicó con entusiasmo á formar gran librería, como atestigua dicho Sendas.

190.—Atalo, rey de Pergamo, se empeñó en esceder á su antecesor y reunió 700 mil volúmenes.

182.—Emilio Paulo, cónsul romano, principió á formar bibliotecas, que continuaron con gran interés sus sucesores segun cuenta Plinio libro 34, las cuales perecieron en repetidos incendios.—Domiciano, Emperador Romano, trabajó mucho por reparar la biblioteca imperial que luego destruyó Comodo.—La biblioteca de Constantinopla tuvo 120 mil volúmenes En ella estaban las obras de Homero, en 48 tomos, escritas con letras de oro. Peciò este tesoro por la tiranía de Tenecio segun escribió Zonaras, tomo 3º.—Jacobo Almanzor, Rey de Arabia, por la conquista de España al Rey Rodrigo, llegó á reunir 56 mil volúmenes.—La biblioteca régia de Abisinia la mayor de la antigüedad, dice Urreta que estaba en el Monte Arará, y contenía unos 900 mil volúmenes en vitelas guardadas en bolsas de seda. Estaban allí los escritos de Sabá,

Salomon, Enóc, Noé, Abraham, Job y de otros pontifices y profetas. Así lo cuenta Antonio Grico Cae.—La biblioteca Vahcans en Roma, que juntó Sesto V es un monumento admirable de grandeza.—La del Escorial, sitio Real, cerca de Madrid, principiada por Felipe II, demostró desde luego gusto y riqueza.

Las épocas en que principiaron á reunirse las bibliotecas modernas son las siguientes:

Años.

- 1440.—Viena, biblioteca imperial.
- 1450.—Ratisbona.
- 1464.—Venecia, San Márcos.
- 1468.—Franckfort.
- 1529.—Hamburgo.
- 1531.—Strasburgo.
- 1537.—Ausburgo.
- 1550.—Génova.
- 1551.—Copenhague.
- 1559.—Paris, la nacional.
- 1712.—Madrid.
- 1753.—Londres.

Las principales bibliotecas de Europa contienen al presente los volúmenes que siguen.

Volúmenes.

París, biblioteca nacional....	850000
Munich, impresos.....	600000
S. Petersburgo, idem.....	480000
Londres, B. Mirs.....	460000
Copenhague, Real.....	440000
Berlin, idem.....	420000
Viena, impresos.....	375000
Dresde, Real.....	340000
Madrid, nacional....	300000
Wolfenburtel, Ducal.....	260000
Stutgardt, Real.....	190000
Paris, Arsenal.....	180000
Milan, Brera.....	170000
Paris Santa Genoveva.....	160000
Darmstad, Ducal.....	155000
Florenzia.....	150000
Nápoles, Real.....	150000
Bruselas, Real.....	135000
Roma, Casanace.....	120000
Haya, biblioteca Real.....	110000
Paris, Mazarma.....	100000
Roma, Vaticano.....	100500
Palma, Ducal.....	100000

SECCION MORAL.

EL ESPOSITO.



esponer á un infante á los horrores del hambre, de la miseria, de la desnudez y del abandono.

Nuestra pluma cae de la mano, nuestro espíritu se turba al pensar en el germen de males que pesan sobre el desdichado *espósito* condenado á la mas negra situacion por sus desnaturalizados padres.

Hay seres infortunados á quienes la desgracia hostiliza en su carrera: hay acciones que aturden, abisman y nublan el alma; hay hechos desgarradores que claman piedad, piden consuelos é inundan de mortal tristeza el corazón. Pero entre todos estos males, ninguno puede compararse con los que experimenta el infeliz *espósito*, á quien relega al olvido, la ligereza, el orgullo, la impiedad y depravacion de los autores de sus dias. Desde el aciago instante de su nacimiento, desde el momento en que la clara luz hiere sus pupilas, se preparan contra él los mas inauditos atentados, y se escogita un medio clandestino, inmoral, indigno aun de mencionarse. ¿Y cuál es ese medio? Abandonarle á una muerte segura ó á que sea objeto de lástima de alguna alma caritativa, que adoptándole por hijo, otorgue en su favor los oficios que aquellos le niegan.

¿No oís un ruido triste, melancólico, débil, estenuado que hiere, destroza y aniquila el corazón? ¿No percibís en noche serena, lúgubre llanto, mezclado de ahogados y casi imperceptibles suspiros? Pues ese ruido, esos suspiros, ese llanto, los produce el *espósito*: abandonado á la inclemencia, pasa sin amparo de ningún género horas tremendas, y con ellos habla enérgicamente á los mortales, á fin de que le salven del inminente peligro que le rodea. El rocío ha helado su cuerpo, los insectos van acaso á devorarlo, y desde aquel mi-

serable asilo que le ha dado por cuna la vil conducta de su envilecida madre, clama compasion de las almas justas!....

¡Ah! cuántos males le esperan, cuántos disgustos le están reservados, cuántas lágrimas han de humedecer sus mejillas! Su vida será una larga cadena de amarguras, sus llantos no impresionarán, sus ayes no harán eco en los corazones, sus súplicas serán desechadas. Jamás resonarán en sus oídos ni dulces palabras, ni agradables consuelos: jamás verán sus ojos rostros alegres que le contemplen, ni manos solícitas que le hagan saborear esos deleites que prodigan á sus hijos las buenas madres de familia!

Preguntamos ahora: ¿qué culpa, qué crimen ó mala acción ha cometido el infortunado niño para que los autores de sus dias hayan fulminado tan cruel sentencia? Aun en el caso de que el infante hubiese arribado ya á la edad de la adolescencia, ¿qué ley divina ó humana hay que los faculte para poner en planta un acto tan inmoral, tan opuesto á los principios de la sana justicia y tan contrario á las sagradas máximas de la naturaleza? ¿Existe, por ventura, en las luminosas obras que han ilustrado á los pueblos, algun código, algun aislado escrito, alguna página que aconseje tan repugnante proceder? ¿No vemos, por el contrario, que en todas partes ha brillado siempre cual luminoso ástro la madre de familia derramando á manos llenas esos tesoros y consuelos que han de nutrir y fortalecer el corazón de la niñez? Luego, ¿por qué se consuman esos nebulosos atentados? ¿Por qué ha de escandalizarse á la sociedad con la presencia de algun niño, sacrificado infamemente por la misma madre que le diera el ser y que le alimentó por nueve meses en sus entrañas?—Porque esa madre es soberbia, perversa, desnaturalizada! Porque encenagado su corazón en torpes placeres, no advierte las inspiraciones del alma, los gritos penetrantes de la conciencia que le dicen: *detente, vuelve en tí, haces mal!*

Empero, el *espósito*, puesto en manos del destino, va pasando su azarosa existencia: cual menuda arena, á quien el viento conduce en todas direcciones, recorre el mundo, acompañándole el sello mortal de su infausta suerte, de su tenebroso porvenir.

Mientras su perversa madre sigue aletarga-

da con el humo de sus ilícitos placeres, mientras otros niños descansan tranquilos arrullados por el mágico encanto del amor, mientras el carro del progreso recorre el mundo dando aliento y vida á la sociedad, el *espósito* dirige sus pasos por la tortuosa senda que le ha sido delineada: cual ave nocturna, á quien atormenta la radiante claridad del día, encuentra á cada paso obstáculos insuperables que le sumergen en un torbellino de males.

Una nodriza se encarga de alimentarle; pero es madre, tiene un hijo que la encanta y enagena, y su corazón, sus sentidos y potencias están puestos en él. El llanto del *espósito* no conturba su espíritu, sus insomnios no la interrumpen, sus quejidos y dolores no la afectan; crece de este modo, la inteligencia comien-

za á desenvolverse, busca con avidez á su madre, á quien quisiera consagrar sus inocentes caricias, mas sus ojos no la descubren, y desde luego prevee el piélago de amarguras que le circundan. Silencio, postración y muerte reinan en su lóbrega estancia, en ella no penetran á ninguna hora los rayos purísimos del amor, ni las puras emanaciones de la maternidad.

La caridad conforta en algun modo su fatídica existencia: cual mísero naufrago á quien deshecha su nave es arrojado en país extraño, pasea su vista por la habitación, y ni un día, ni una hora, ni un solo instante, le es dado gozar de la presencia de los autores de su existencia.



Melancólico abatimiento se posesiona de su alma: semejante á pequeño arbusto que nacido en árido terreno, palidece al primer soplo de la brisa, se inclina abrumado por la adversidad, y sucumbe al fin víctima de su desventura; en su agonía espira triste y conturbado dejando envuelto á sus padres el anatema de la iniquidad.

Tal es el resultado de tan abominable procedimiento. La sociedad que recibe en su seno al *espósito*, que tiene instituciones para libertarlo de la muerte en los primeros años de su vida, no tiene, sin embargo, sino preocupaciones y errores que hace pesar en el *espósito*, cual si este fuera culpable de un delito imperdonable que jamás cometiera. Víctima sacrificada á las torpes pasiones de sus padres, sobre estos recaer debieran tantos males, tan crueles y amargos padecimientos. Pasan las

horas del deleite, pasan también las de esa juventud borrascosa, y á la sombra de un honor que se quiere salvar y que nunca se ha conocido, se comete tan execrable maldad. Quedan luego las realidades, los remordimientos, la angustia y el padecer. En vano vuestro corazón clamará por vuestros hijos, vuestros hijos os desconocerán, y mil maldiciones os caerán sobre vuestras cabezas; si mañana viéreis que la sociedad rechaza al *espósito*, que las preocupaciones lo persiguen, que la opinión no lo rehabilita, que en vano son sus esfuerzos para conquistarse un nombre, decid: "hé ahí la víctima de nuestros desórdenes, de nuestros excesos," y temblad, temblad de haberlos perpetrado, porque el triunfo de vuestra iniquidad os traerá penalidades sin término.

M. P. Delgado.

AL CRIADOR.

Que mortal desvalido
No muriera, Señor, desamparado.

Sin vos no encontraré paz en la tierra:
Tened piedad de mí, Dios poderoso!...
Ya cobarde y sin fé, ya temeroso,
Mi corazón al contemplar se aterra .
Ese horrible vacío, ese gran duelo,
Donde vive el mortal que impio yerra,
Abismado en las sombras de este suelo.
Si no me dais consuelo

Gemiré en ceguedad y abatimiento:
Si no me socorreis, todos los seres
Evitarán mi vista... con mi aliento
Se doblarán las olorosas flores,
Cesarán de los vientos los rumores
Al resonar mi despreciable acento,
Y espantados de ver oprobio tanto,
Maldecirán los hombres mi quebranto;
De mi suerte fatal á la dureza,
Imágen de tristeza,
Moriré solitaria y olvidada,
Sin esperanza ni ilusión dorada.

¡Señor, oye mi voz! Cure mis males
La piedad de tu mano omnipotente;
Da vigor á mi espíritu doliente!...
Pues tú inspiras virtud á los mortales
Y los guía por sendas terrenales
Con el fin soberano y distinguido
De llevarlos á un siglo incorruptible,
Donde crece el laurel inmarcesible.

Si amargo y penetrante
Hoy resuena el dolor entre mi alma,
En el Eden brillante,
Mi frente adornaré con verde palma.
Aunque negro y punzante
El horror de mi suerte me devore,
Aunque del cielo implore
En vano compasión, con tristes llantos,
Todo es nada, Señor, si tú me asistes:
Este fué el heroísmo de los santos,
Que sufrieron pobreza y aflicciones,
Muerte, persecuciones,
Desprecios y amarguras,
Y eran cual yo, tus débiles criaturas!
Mas yo helada, Señor, débil me siento....
A esa gloria feliz no soy llamada!...
Pero dame esperanza y noble aliento,
Y no cual rama que obedece al viento,
Obedezca cobarde á mis pasiones,
Ni me turben profanas impresiones.

Yo deseo, Señor, del vano mundo
Desviar el corazón y el pensamiento,
Y no volar cual frágil mariposa
Del dolor al delirio, al desaliento:
Este pesar profundo,
Este llanto de hiel en que me inundo,
Debilitan mi aliento
Consumieron mi fuerza y mi decoro:
No es del mundo la gloria, ni su oro
Lo que anhelo, Señor!... La paz del alma
Dáme, y de ella brotará mi palma.

Envíala, mi Dios; que con su manto
Siempre lleno de aromas y de flores
Enjugaré mi lastimero llanto;
Y cubiertos veré de mas encanto
De mi patria los valles magestuosos
Y mas verdes sus campos deliciosos:
Florecerá la mística clavellina,

Y el sol cuando declina,
Y cuando asoma en el hermoso Oriente,
Mas fuljido y mas bello
Reflejará sobre la limpia fuente.

Grande es la creación, y son tus obras
Bellas á maravilla;
Tu augusta magestad en todas brilla....
Por ellas los mortales

Reconocen tu mano omnipotente,
Mi espíritu ferviente
A tí elevo confiada ¡Dios inmenso!
En tu grandeza pienso,
Y al mirarte de gloria coronado,
Infinito, increado,
Las lágrimas se agolpan á mis ojos;
En la tierra de hinojos,
Así clamó con llanto y con ternura:
“¡Señor, yo soy tu hechura,
Yo de tu mano poderosa y fuerte,
En mi infancia esperaba mejor suerte;
Me engañó el corazón, y han transcurrido
Mis años con dolores y agonías;
Pero aunque tanto mi infortunio ha sido,
Yo nunca desespero,
Yo siempre en tu poder y amor espero!”

Como cristal refleja en la pradera
Una flor nacarada,
Que la lluvia ligera
Deja en límpidas gotas empapada;
Sus hojas encojidas
Al ardor que sus venas marchitaba,
Ahora están desplegadas y nutridas:
Así mi corazón y mi alma triste
Cuando te invocan con fervor y llanto
Se reaniman con gozo y con encanto.

Tú eres ¡oh Dios! el bien y la ventura,
Y el corazón que es recto, una dulzura
Inefable disfruta, recordando
De tu gloria y poder la suma altura:

Apenas raya el día
El justo en su cabaña te bendice:
Y el pecador cobarde lamentando
El afán de esta vida transitoria,
Los placeres an siando de este mundo,
En la noche sombría
Del corazón adolorido exhala
Un suspiro profundo,
Un suspiro que envía
De este mundo fatal á los placeres,
Fluctuando entre varios pareceres.

Ser sobre todo ser, vuestras bondades
A mi pecho le inspiran confianza:
A ese reflejo que tu nombre lanza
El ánimo respira ennoblecido.

¡Ay! no ya en vanidades
De este siglo ilusorio y pervertido
Pondré yo mi esperanza....
Mas ¿quién me dice á mí que esperar puedo
En el Dios que ofendí?... Blanda y serena
Su redentora voz es quien lo ordena.
No con loco denuedo
Elevo á vos mi acento: con dulzura,
Con fervoroso llanto,
Y cual misera y frágil criatura,
Invoco en mi dolor tu nombre santo.

LUISA MOLINA.



EL TUTILI MUNDI HABANERO.



H. mio carísimo Migueletto, si supierais que anoche no he podido dormir esperando la función de hoy, por que se me ha figurado que ibais á presentarme cosas muy nuevas y á propósito para curarme de cierta melancolía que padece mi espíritu no sé por qué extraña causa, pues nada tengo hoy, gracias al cielo, que pueda entristecerme.

—¡Oh! sí signori, hoy vamis á recorrer por algunos lugares, reconditis del globi, hoy voy á presentaros una funcione variadi, que estoy persuaditi que os agradaará bastanti. Poneti mucha atencioni, pues como hay algunas muy distante, aparecerán con apagados coloris.

Entónces tocó una flor color de fuego, que yo juzgaba sin movimiento, y una extraña armonía resonó en mis oidos: dió otra vuelta á la flor, y apareció ante mis ojos una multitud de apiñadas nubes de un azul claro y transparente; unas corrían hácia la izquierda y otras á la derecha, dejando ver un inmenso salon, cuyas paredes, techos y pisos eran como el cielo. ¡Qué multitud de seres habían en ellos! Cuántos grupos de distintas fisonomías! Y qué atencion tan minuciosa tenían á todo lo que

pasaba en la tierra! Unos lloraban, otros se sonreían, los de mas allá estaban esperando alguna visita, para saber del mundo, de la tierra.

—No comprendo, amigo mio, le dije, qué significa esa inmensa multitud que se apiña en ese salon, cuyo fin no encuentran mis ojos.

Ese es, amigo curiosi,
La temita *Eternitati*,
Y todís los que usted vé
Los que este mundi dejarin.
Ahí lloran arrepentidos
El médico, el escribani,
Que por su causa murieron n
Siete millaris de almis;
Y el otro, por picarditis,
Tiene muriendi de hambri
A cuatrocientas familias
A quien dejaron sus padris
Dineri para vivir,
Si el no lo hubiera embrollati
Para quedarse con él
Con uñas de gabilani.
Aquel es un abogado
Que se olvidó del sagradi
Juramenti que prestó,
Para cumplir con las sabis
Leyes, que fueran muy buenas
Si nó fueran barrenatis.

—¿Y cómo llora ese, amigo? Cuánto le pesa

de haber cumplido su deber; pero ¡qué tarde ha sido su arrepentimiento!

—¡Eso le sucede á muchos, amico! que lloran tardi sus malos pasis en el mundi.

Alli está lleno de penas

Un jugador malvati,

Que ponía pegui pegui

En toditi las barajis:

Y apretando con los dedis

Enterraba los caballis,

Para que salieran reyis

Y ganar albur y galli.

El ganó muchi dineri

Haciéndole á todis trampis,

Pero el dineri se fué

Por que su entrada fué mali,

Y murió sin tener quien

Lo atendieri ni curasi,

Pues la muerti siempre es

Cual la vida que han llevadi.

—¿Y qué tiene unido á los dedos, y en muchos lugares de su cuerpo, que parecen astas de cataviento, Migueletto?

¡Ah! Signor, son los recuerdos

De su vida desastradi,

Pues el mismo pegui pegui

Se le ha pegati á las manis,

Y no se puede quitar

Esas malditas barajis.

Contar cuantas cartis tiene,

Que son en número iguali

A las familias que él

Sin medio dejó con trampis,

Allá, para el lado izquierdi,

Está una jóven mirandi

A sus hijitos, que lloran,

Porque no han tenido madri,

Ella decirles no puede

“Aquí la teneis, mirarli,”

Y negros remordimientos

Agitan ahora su almi,

Pues siente una aguda espina

Cuando les dicen BASTARDIS.

—¿Y aquel grupo que se dirige de un lugar á otro, y que en ningun punto se halla bien? Mucho miran á sus compañeros, y aun alli creo que desconfian.—Parece tambien, querido Migueletto, que en todas las fisonomías quieren encontrar algun esacto parecido á algunos que dejaron por este mundo: noto tambien que sus semblantes son mas pálidos que el de los otros, y que á cada momento se contraen sus facciones, como si sintieran interiormente un agudo dolor.

Esos son los criminalis

Que matan por robar ori,

Y en cada rostro se hallan

Con parecidas facciones

De algunos que su puñal

Mandó al mundi de los mortis;

Ellos no encuentran descansi

Que están en su purgatori,

Y en ningun punto se creen

Libres de persecucionis.

Pues los persiguen las sombris

De sus víctimas, que llorin

Haber dejado este mundi

Con sus dulces afeccionis.

—¿Y aquel que tiene una talega en la mano de que no se puede desprender y á sus piés una familia que le pide pan? ¿No veis las desencajadas facciones de aquella señora, las miradas suplicantes de los niños, y el estado de miseria que demuestran, por los harapos de que están cubiertos? ¡Oh! qué afliccion tan grande tiene esa pobre muger!

Ese es un juez que á la ley

Dió un barreni formidable,

Al justo dejó sin blanca

Y al pícaro con metalis;

Esa bolsa que allí tieni

Fué el premio de tu maldati,

Pero alli las paga todas,

Judas de los tribunalis.

Tilin, tilon!—Silencio y chiton!—Tilon, tilin, repitió una campanita mucho mas pequeña. Y las nubes empezaron á volver hasta cerrar completamente el salon de la eternidad.

—¿Qué, exclamé, si no he concluido, Migueletto?

Y él me miró con una sonrisa desdeñosa, y dijo

Lo siento, amico queridi,

Mas para ver otro cuadri,

Que se encuentra tras de esi,

Tiene usted que prepararse.

Alli no pueden mirar

Los que no están bien lavatis

Del mas pequeño pecado

En el mundo terrenali.

Un acto de contricioni

Y se entiende perdonandi

A tuti los enemigos,

Sean pequenís ó sean grandis,

Pues solo así podeis ver

Lo que no ven los mortalís.

Con lo que cerró el hueco del cristal con una cubierta negra, y lo puso sobre sus hombros.

—¿Y qué he de hacer, queridas amigas, para continuar mi série de funciones, que seguir los consejos de mi maravilloso protector? Por lo tanto, yo perdono á todos los que por cualquiera motivo me hayan ofendido, y temeroso de pecar en este sublime momento, cierro mi boca hasta que llegue la hora de contaros lo que hay despues de la eternidad.

RAFAEL OTERO.

PARIS.

CASAMIENTO DEL EMPERADOR.--UN MANDARIN CHINO.



NADA ha parecido á la direccion de *El Almendares* mas oportuno y mas natural que ocupar la lámina de litografia en hoja suelta de papel marquilla que corresponde á la presente cuarta entrega, en la serie ilustrada de esta publicacion con los exactos retratos de NAPOLEON III, EMPERADOR DE LOS FRANCESES y la ilustre dama española que siendo al comenzar el presente año tan solo CONDESA DE Teba y señora particular, aunque de muy preclaro origen, se encuentra en la actualidad ocupando muy dignamente uno de los mas poderosos tronos del mundo, cambiada su corona de CONDESA por otra corona imperial; cesando de nombrarse con los títulos de su nobilísima familia, para firmarse simplemente EUGENIA, EMPERATRIZ DE LOS FRANCESES.

En nuestra hoja litográfica presentamos hoy á NAPOLEON III y á la EMPERATRIZ EUGENIA con los trages que ámbos vestían en el dia y en el acto del casamiento religioso, en la iglesia de Nuestra Señora de Paris, de cuya pomposa y solemne ceremonia omitimos toda descriccion en nuestro periódico, al considerar que, como es natural, todos nuestros suscritores habrán leído en su dia las estensas relaciones que los diarios de esta ciudad han dado oportunamente, los pormenores de todas clases, las particularidades, las anécdotas, y hasta los pensamientos y dichos privados de entrambos réjos esposos. Así, pues, la reproduccion de aquellas minuciosidades en estas columnas sería una inoportunidad y una verdadera usurpacion que haríamos á los que con su apoyo protejen y sostienen nuestra empresa, y de ninguna manera incurriremos á sabiendas en su desagrado, ni ahora ni en adelante.

Que el casamiento imperial francés há sido un acontecimiento importantísimo para el mundo, lo prueba suficientemente el asombro,

la verdadera estupefaccion que su primera noticia y su rápida consumacion causó á toda la Europa. El alto mundo, en la mas elevada acepcion de la palabra, dudó que fuera verdad lo mismo que iba á pasar ante sus ojos; el barrio de San German aparentaba escandalizarse de lo que en Paris se ocupaban todos; la calzada d' Antin sonreía desdeñosamente ante el casamiento, y volvía los ojos á Inglaterra para detener su sonrisa y su mirada sobre los Orleans; los salones políticos como los financieros, la Bolsa con los teatros, las plazas, las calles, los boulevards, los cafés, los palacios y las bohordillas, todos se ocuparon con calor del inesperado y sorprendente matrimonio imperial, llegando muchos á dudar se consumase, hasta la mañana misma del 30 de enero, en que la bella Condesa fué transformada, por el amor y el poder, en seductora Emperatriz.

Nuestros suscritores tienen hoy en su poder á la Emperatriz Eugenia y al Emperador Napoleon III en nuestra hoja litográfica; á la derecha de la Emperatriz está el escudo de armas de su nobilísima casa; á la izquierda del Emperador está tambien el de los Napoleones, la grande águila imperial, rodeada del gran collar de la Legion de Honor, sobre el manto de los soberanos y bajo la corona imperial que hizo temblar tantos tronos en Europa, para estremecerse á su vez ante el heroismo inaudito de Zaragoza y ante la indignacion y el valor de toda España.

Antes que nadie pudiera imaginarse que el casamiento imperial estaba tan cerca, los periódicos franceses é ingleses se ocuparon alguna vez de la hermosa dama española, á cuyos piés se decía que suspiraba rendido de amor aquel cuyo fruncimiento de cejas imponía á la Francia, y cuyo pensamiento oculto tantos temores causaba á la Europa entera, afeitada por adivinarlo. Dijose entonces que la Condesa de Teba, figurando en Compiégne en las cacerías de Luis Napoleon, lo que quería cazar, una corona imperial, y lanzábanla epigramas mas ó menos suaves sobre ello, y decíanla que, con toda su destreza en el montar,

con todo su arrojo y su valor. con todo su buena puntería en el tiro de pistola y de escopeta, toda su belleza, toda su gracia en manejar el látigo, llevar la amazona y colocarse el ele-



gante sombrero de fieltro, la corona imperial estaba muy alta para que ella pudiera pescarla ó cazarla, y se estasiaban en chanzonetas, *calambours* y epigramas, con esa pimienta y esa sal francesa que con tanta profusion se derrama en ocasiones dadas, y que así brota en el implacable *Charivari* como en el mas grave periódico político, cruzando luego entre las nubes de humo de los vapores el canal de la Mancha, y penetrando, acaso mas picante y menos graciosa y delicada, en los cerebros ingleses, que la derraman sin cortedad en el salon y en la taberna, en el periódico que en su orgullo no ha titubeado en escribir sobre su frente la palabra *Times*, y en el que, comprendiendo mejor la vida, há querido llamarse alegremente tan solo *Punch*, sin insupportables pretensiones.

Pero franceses é ingleses se engañaron: la corona estaba muy alta, es cierto, pero la valiente y hermosa *Condesa* logró tocarla con el dedo, y la corona cayó á sus piés. ¡Que mucho, si en vez de llevarla el *Emperador* sobre su cabeza, cubría esta *Napoleon III* con la simple cachuchita de terciopelo del cazador, y en vez de pender de sus hombros el manto de los Césares realzaba la elegancia de su talle la casaquita de caza, ceñida por el cinto de que



pendía el rico cuchillo de monte, en tanto que con su mano derecha embrazaba la alegre corneta de los cazadores?

La dama hermosa y resuelta consiguió lo que quería; la *Condesa* es hoy *Emperatriz*, y los periodistas franceses y los corresponsales británicos vieron asombrados que habian adivinado tanto de la verdad de las cosas como podía haberlo hecho el último habitante de la *Vendeé*.

PASCUAL RIESGO.



SINFONIA POETICA.

A CIERTO INSECTILLO FASTIDIOSO Y DE POCA MONTA.

Insigne crítico,
Sabio gegen,
Do mi la ré.

Sabio mas sabio
Que salomon,
Re la mi do.

Salud mil veces
insecto ruin,
Re la do mi.

Tú que te sabes
Así espresar,
Do mi re la.

Una corona
Para tu sien,
Do mi la ré.

De ristra de ajos
Diérate yo,
Re la mi do.

Pues la mereces
Por baladí,
Re la do mi.

Crítico ilustre
De arrupapá,
Do mi re la.
Látigo.

INFLUENCIA DEL PIANO.



LA música se le ha llamado *el lenguaje del alma*. ¡Cuán cierto es! Ella espresa los acentos dulces y conmovedores que parten de lo mas recóndito de nuestro corazón.

¿Quién es el que permanece impa-

sible al escuchar una de esas sublimes composiciones de los inmortales Donizetti, Mozart, Pórpura y tantos otros, animados de la chispa celestial del genio? Oyendo esas dulcísimas y grandiosas partituras, el alma se esplaya y se eleva a las regiones del espiritualismo, herida en su sensibilidad.

Todas mis amadas compatriotas son decididas por ese divino arte, y rara será la que no sienta latir dulcemente su corazón al resonar en su oído una de esas celestiales notas que brotan del elegante y sonoro piano. Cuando sentadas delante del instrumento recorren con sus delicados y pulidos dedos las teclas de marfil, arrancandoles sentimentales y suaves acentos, cuando sus lindos y rasgados ojos se elevan al cielo, despidiendo chispas, inspiradas y conmovidas por lo tierno y hermoso de la pieza que tocan, en esos momentos se arrebatan y enciende el corazón del amante dichoso y afortunado, que apoyándose en el piano, contempla a su idolatrado tormento arrobado y gozando de inefables delicias.

Stenio es feliz hasta lo sumo; allí, junto a él, se halla la muger por quien palpita su corazón. Vestida de blanco lino, seméjase a una virgen descendida del empíreo; sus sedosos y negros rizos descienden hasta su niveo cuello, resaltando con el contraste la blancura de su puro y bellissimo rostro. Sus ojos brillan con el fuego de la inteligencia y animados de la

antorcha del genio, que parece iluminar su frente. ¡Cuán bella está! Su garganta alabastina arroja arrobadores trino, acompañándose al piano.... Es una parte de la *Lucía*, de la sentimental y dulcísima *Lucía* la que está tocando.

La emoción la agita: su voz suave y argentina penetra hasta lo interior de Stenio, lo conmueve, lo entusiasma, lo arrebatada.... Frenético se arroja a las plantas de su amada Celia y las besaría con ardor y delirio.... Empero se halla en la sala, y las ventanas abiertas permiten a los transeuntes observar cuanto pasa dentro; se contiene y sufre terriblemente, porque desearía hallarse libre y a solas con su amante para entregarse sin importunos testigos a los transportes y arrebatos de su corazón. Su pasión es pura y no vé en Celia mas que la criatura privilegiada y pura formada por el Supremo ser para consuelo y dicha del hombre. Entusiasta erigiría un altar donde colocaría a su Celia y le tributaría adoración y homenaje. Aquellos acentos que salieron del alma de Donizetti lo remontan a las regiones espirituales y celestes, lo alejan de la tierra y lo sumergen en un éxtasis de encanto y admiración.

—¡Oh, Celia mia! esclama arrebatado, cuanto te amo!

Celia, sin contestarle, vuelve a él sus negros ojos, y una mirada llena de amor y cariño da la respuesta al mas feliz de los amantes. En ella se encierra todo un mundo de ventura y esperanza; esa mirada todo lo descifra: ha dicho mas a Stenio que todo un discurso.

—¡Celia!, vuelve a decir Stenio, tu amor es mi vida; sin tí concluiría mi existencia, odiaría la vida, despreciaría al mundo, y nada hablaría grato sin tu compañía. Esa música me arrebatada, Celia mia; me siento transportado a un mundo de delicias y goces.... La *Lucía* es la ópera que mas me agrada. ¡Cuanto me alegre, Celia, que tengas semejante predilec-

cion! Me parece que mi amor toma incremento cuando haces brotar de tus dedos esos celestiales acentos que hacen vibrar fuertemente mi corazon, cuando te contemplo entusiasmada y llena de inspiracion, tocando esas deliciosas piezas, que dicen el verdadero y espiritual amor. Estoy seguro que estas mismas piezas ejecutadas en el piano por otra persona, no me conmovieran tanto como cuando lo efectuas tú! Y es porque te amo con delirio, con fuego!

Célia concluye la pieza, y cerrando el piano, esclama:

—No mas, amado Stenio; esto me hace mucho mal, y tu estás demasiado agitado; sosiégate, que estás inflamando cada vez mas la hoguera y puedes abrasarte. Ven, amor mio, vamos á conversar ahora, á hablar de nuestros sueños, de nuestras futuras dichas y comun felicidad.

Hé ahí, lindisimas lectoras, dos seres venturosos, que se aman, que se corresponden.

Observad el entusiasmo de Stenio á los acentos tiernos de la *Lucia*; ved su pasion, que se inflama con esa celestial música, que aumenta su amor hácia la bella y virginal Célia. Reparad á esta: su corazon se desborda en emocion y amor; no puede mas, la felicidad la embriaga....

Es preciso que abandone su piano, porque este le dá, al herir sus teclas, mas de lo que le pide....

Oh! es inmensa, poderosa, la influencia del piano!

Ya quedais persuadidas del poder que ejercen en un pecho enamorado las dulces y tiernas notas que arrancais de vuestro piano, cuando el amado de vuestro corazon está de pié detrás vosotras, escuchándoos éstasiado. Las mugeres poseen demasiados recursos para atraerse las simpatías del corazon que pretenden cautivar, y ¿cuál mejor que el de la música?

F. GELABERT.

MOMENTOS DE MEDITACION EN LA VIDA DEL HOMBRE.

EN VISPERAS DE BATIRSE.

EN VISPERAS DE CASARSE.



EN VISPERAS DE ENVIUDAR.



—Medita usted?—Sí, medito, ...
—Sobre qué?—Voy á casarme....
—Puede usted un consejo darme?
—Que vaya en bamba, Benito.

—Corred, lágrimas, corred!....
—Llorad, mis ojos, llorad!....
—A las siete hacen conmigo
—Seguro! una atrocidad!!

—Viudo ya!—No sé si deba
—Afiijirme ó alegrarme....
—Juan: volvió en sí: no fué nada....
—¿Volió en sí?... Pues voy á ahorcarme..

LONGCHAMPS,

O ESPOSICION DE LA MODA EN LA HABANA.



REEMOS que á los elegantes lectores de *El Almendares* les podrá interesar, en cierto modo, saber que la antigua y conocida sastrería *El Correo de Ultramar*, situada en la calle de la Obrapia, esquina á la de San Ignacio, acaba de ser completamente reformada así en su parte material, como en el personal de su taller, y que á su frente se ha puesto el inteligente cuanto ilustrado señor *Bassié*, cuya tigura es tan elegante, y el cual nos ha remitido la comunicacion que á continuacion insertamos, porque ella es, digámoslo así, un llamamiento eficaz á nuestra juventud de buen tono, que desde hoy encontrará en el *Correo de Ultramar* un verdadero *salon de modas*, en que se espondrán los figurines de mas novedad, y en que los mas preciosos y estraños géneros incitarán al mas refinado y ecsigente gusto á pagar el digno tributo que ecsige la moda, interpretada hoy en la Habana, por Mr. *Bassié*, últimamente llegado de París, y cuyo elegante artículo dice de esta manera:

“No ignoran los elegantes de todas partes del globo, que hay todos los años en París dias exclusivamente consagrados á la esposicion de la moda. Estos dias son: El Juéves y Viérnes Santos, el sábado de gloria y el domingo de Pascua, desde cuyo último dia se manifiesta al mundo la eleccion predilecta.

Los Campos Eliseos son el teatro, sobre el cual se representa aquel drama de la *fashion* parisiense, y en el que una multitud inmensa admira todo cuanto la imaginacion artistica ha podido inventar durante el curso del año que procede á los ya referidos dias.

Esta gran esposicion de las invenciones francesas, se denomina *Longchamps*. Durante estos tres dias, París cambia totalmente de aspecto. *Longchamps*, es el sepulcro donde se entierra todo cuanto ecsiste fuera de él. La política es una letra muerta, la filosofía cesa de pensar, los revolucionarios se vuelven pacíficos, los complots sediciosos se entierran, los talleres se cierran, la madre olvida sus mas sagrados deberes, la esposa no se acuerda de sus lejitimos lazos, la cocinera deja que-

mar cuanto guisa, la niñera y los niños, pierden cuanto llevan en las manos, el militar abandona su disciplina y los porteros su aire de cancerbero.

El Gefe de Estado no es mas que un ciudadano ordinario, sugeto á la censura pública y su augusta esposa (es decir la Emperatriz) una concurrente mas á *Longchamps*. Los grandes personajes desaparecen ante la vista rigurosa que no fija su atencion sino en las modas.

Hablando de la Emperatriz, nadie ignora que ella desempeñará este año el principal papel en *Longchamps* y que los sufragios se tributarán unánimemente. Esto le pertenece de hecho y derecho. Al espresarme de este modo, bien se comprenderá que no me contraigo á la Emperatriz, sino á la bella y graciosa *Eugenia Condesa de Teba*.

Mis lectores, tendrán la bondad de perdonar que me haya permitido tocar una tan delicada cuestion. Esta es una perla demasiado fina para mí, y abandono por tanto el penejirico á un pincel mas *Rafaelico* que el mio. *Un mal abogado pierde el mejor pleito*.

Hablemos ya del *Longchamps habanero*. Yo me persuado que cada un elegante debe mostrarse en este asunto tan interesado como yo. En una ciudad como la Habana, estando al nivel de las ciudades mas civilizadas de Europa, así por su gusto como por su riqueza, ¿no es oportuno ocuparse de establecer un concurso de la moda justamente en la misma época que en París? Pues bien: valor y á la obra. Tenemos los mismos géneros, los mismos modelos, los mismos buenos sastres, y los mismos elegantes cuerpos de dandys. ¿Dónde está, pues, la dificultad? Yo me prometo desde hoy allanarla. No pretendo ciertamente, poner la ley á París ni estender el imperio de la moda; no quiero ser sino el copista de las modas de París siempre que estas modas sean adoptables al clima. Pero ecsisten estaciones en Europa, que nosotros no conocemos en la Habana: es decir: el Invierno, y una parte del Otoño.

¿Cómo se ha de querer que puedan adoptarse los efectos de una causa que no ecsiste? La razon se hace justicia á sí propia.

Así, pues, durante la estacion que no nos permita seguir la moda de Europa, procuraremos tener el genio creador, y supuesto que París no nos remite sino alimentos demasiado sólidos y cáildos, procuraremos sazonar á nuestro gusto, de modo que nuestro paladar, en lugar de irritarse permanezca siempre en su

estado normal. Esto impedirá, á mi juicio, las extravagantes y ridículas escageraciones, así como toda clase de anomalías, teniendo nuestra moda exclusiva.

Con tal objeto, me propongo confeccionar por mí mismo los trages cuya descripción encontrarán los señores elegantes en las páginas del acreditado periódico *El Almendares* quien repartirá siempre en su número del día primero del mes un precioso figurin en que se ofrecerán dos figuras, una en traje de gran etiqueta y la otra en medio negligé.

La premura del tiempo, por una parte, y el turno establecido anteriormente por la redacción para la distribución de sus trabajos, no me permite presentar en este número el figurin que tan necesario se hacía para la mejor comprensión de los trages que he confeccionado para la presente Semana Santa ó sea *Longchamps habanero*, cuyo teatro es la deliciosa plaza de Armas en las dos grandes y concurridas retretas del Juéves y Viérnes Santo, en la que puede verse la Habana entera reunida, dispersándose luego en hermosos grupos que refluyen á las afamadas confiterías *La Diana* y la *Dominica*. No obstante, seáme lícito dar una ligera explicación de los ya indicados trages y aplazar á los señores suscritores del *El Almendares* para la próxima primera entrega en que se distribuya el figurin.

ESPOSICION DE LONGCHAMPS.

MODAS DE LA HABANA.

Marzo de 1853.

Traje de etiqueta: casaca abrochada de rico paño negro de Sedan. Debe abotonarse natural y suavemente sobre el pecho, sin esfuerzo ni violencia alguna, á fin de que no forme pliegues. Su ajuste al cuerpo no debe ser mas que con la ayuda de la exactitud, aplomo y elegancia del corte.

Chaleco, de paño de seda negro, corte recto ó con pequeña solapa, abotonado por seis botones forrados del mismo: ancho de pecho y ajustado sobre la cadera.

Pantalones, de casimir negro de Bonjean, cuyo género es sedoso y elástico como un guante. Este pantalon debe caer recto sobre el empeine del pié y delinear perfectamente la cadera y lo redondo de la pierna.

2º Traje de calle.—Rica tuina (twent) ó Paletó oriental, color gris de perla, forrado de seda tornasol del mismo color, ancho y no muy largo, se abrocha por medio de cuatro botones de carey transparente del mismo color, lo que dá al Paletó un sello de orientalismo. Esto es verdaderamente el traje mas rico que el gusto humano puede inventar.

El trabajo y gusto del artista lo embellece luego por la delicadeza y propiedad relativa al resto.

El pantalon, que acompaña este traje, es de lana dulce ja-peada, elástico de Bonjean, y el chaleco de piqué con grandes ramazones, de color claro, abotonándose bien alto sobre el pecho.

El paletó es obra de Mr. Blair, el pantalon de Renard y el chaleco de Leblanc. Estas modas aparecerán este año en Longchamps, una despues de otra: por nuestra parte, ofrecemos una mas municiosa explicación para el primer número.

Así, pues, señores elegantes, os espero en el *Correo de Ultramar* y os invito á que visiteis el gabinete de la esposicion. Venid á pasar vuestras manos delicadas, sobre estos ricos paños de Sedan, d' Elbeuf et de Louvires.

Venid, os digo, á palpar estas sedosas lanas, y vereis que los sucesores del gran Naamack (el que primero inventó las telas) han sabido llevar la perfección en este ramo de la industria, hasta el último grado. Mucho habreis de alegraros de que el *rendez vous* de las ricas mercancías sea en el *Correo de Ultramar*. Esta familia de maravillas os espera.

Un numeroso personal de obreros de los mejores entre los mas distinguidos artistas de Paris, se encuentra deseoso de probaros que la censura cierra los labios á la crítica para hacer sitio á la imparcialidad del mérito. La perfección en el trabajo de no descuidar nada á fin que este nada deje que desear, y remitir las piezas á la hora prometida, hé aquí mi fuerte y de lo que salgo garante. Así, señores, esperando el placer de veros, recibid la salutación mas afectuosa de vuestro atento S. S. Bassié."

Hasta aquí la comunicacion del nuevo encargado de la tan conocida sastrería del *Correo de Ultramar*, á la que por nuestra parte debemos agregar que habiendo sido invitados personalmente por el amable Mr. Bassié, hemos hecho una visita al Salon que él denomina de la Exposicion, y no hemos podido menos que admirar la inteligencia y buen gusto con que ha sabido montarlo, colocando las telas, clasificadas conforme á las fábricas, de modo que pueden admirarse en toda su elasticidad, finura, sedosidad y demás cualidades que las recomiendan.

Mr. Bassié ha sido el dichoso encargado de vestir á nuestros jóvenes mas elegantes que en los dias clásicos de Semana Santa lucirán sus piezas, que se distinguirán entre otras.

El elegante *Diego* el coqueton de *Rafael*, el caprichoso *Antonio*, cuyos solos nombres nos redimen dar los apellidos por ser conocidos como los mas celebrados *liones* de nuestra capital, son los figurines vivos que darán crédito entre nosotros al celebrado Bassié.



Tan en moda la gimnasia
Ha entrado en todas las clases
Que el bello sexo la acepta
Con gusto y sin murmurar.
Ahí están Tomasa y Julia,
Doncellas de cincuenta años,
Que no hacen, durante el día,
Mas que planchas y saltar.

RAMILLETE.

Mis queridas amigas: á pesar de todos mis esfuerzos por presentaros las entregas de vuestro ALMENDARES con la regularidad debida, no siempre me era posible conseguirlo, porque existía un inconveniente para entorpecer todos mis planes; era este la administracion del periódico, que me robaba las horas que debía destinar á la redaccion de mis artículos y preparacion de los materiales.

Esta dificultad ha desaparecido, por que, encargado D. Antonio María Dávila de la parte administrativa del periódico, por virtud de cierto arreglo celebrado con él, me permite ocuparme solo de cuanto pueda redundar en beneficio vuestro.

Así, pues, mis amigas queridas, deben entenderse con dicho Sr. Dávila los Sres. suscritores en todo lo relativo á reclamaciones de entregas, suscripcion, obras, pagos &c. &c. Solo serán bien dirigidas á mí las comunicaciones relativas á la parte literaria de que soy, como hasta aquí, único Director. Este arreglo promete larga y próspera vida á vuestro mimado *Almendarés*, pues los señores suscritores tienen la seguridad, que ántes no tenían, de ser inmediatamente atendidos en sus pedidos, que anteriormente tenían que duplicar y triplicar, por quedando ni aun así, satisfechos sus deseos, por razon de no serme posible atender sinó á las perentorias necesidades de el ALMENDARES.

No sucederá ahora así, ciertamente, pues, separadas de todo punto las tareas respectivas de la parte de redaccion y la administrativa, cada una marchará mas desembarazadamente.

La presente entrega sale rica en gravados, hechos espresamente para ella en esta ciudad; en la parte literaria la hemos variado cuanto posible há sido en la precipitacion con que la formamos, y ofrecemos además en adelante mejorar en cada número vuestro predilecto y querido *Almendarés*, mis adoradas, amigas, el cual, desde la próxima entrega, se encerrará en una elegantísima carpeta litografiada, cosa bella y enteramente nueva entre nosotros.—Esperad, pues, en mí con entera confianza, y si por inconvenientes que no ha estado en mi mano evitar, no os ofrezco en esta entrega de vuestro *Almendarés* el exacto retrato de la espiritual é ilustrada escritora *Felicia*, le recibireis muy pronto, en cuanto la litografía haya concluido tan bello y tan deseado trabajo.—Para lo sucesivo, todo será en vuestro ALMENDARES exactitud, puntualidad y trabajo, os lo aseguro, y confiad en ello.

De diversiones públicas y privadas poco tengo

que hablaros, porque bien pocas han sido las recientes de que no os haya dado cuenta. En el gran teatro de Tacon, la última novedad fué la muy graciosa zarzuela *Buenas noches, señor don Simon*, en un acto, en la cual el conocido actor don José Robreño tuvo á su cargo un chistoso personaje, un intrépido joven, un joven audaz, que cantaba, bailaba, enamoraba, saludaba á don Procopio, se



metía en canastos adornados con cintas, se hacía conducir por mozos de esquina, y se colocaba flores en el hojal de su antidiluviana casaquilla de color de chocolate. La nueva zarzuela en un acto gustó, y de creer es que guste por mucho tiempo.

Nada os diré, mis idolatradas y lindísimas amigas, de bailes, paseos, tertulias y saraos, por que nada de eso ha habido de veinte dias á esta parte, á causa del tiempo santo en que estamos, pero, en cambio, en la Pascua próxima tendremos de todo; y para entónces estará pronto vuestro eterno adorador para daros cuenta de cuanto suceda y re, petiros otra, y otra, y otra vez, que siempre es vuestro con alma, vida y corazón.—Adios.

SOLUCION AL GEROGLIFICO ANTERIOR.

La señorita doña Teresa Herrera fué la primera que nos mandó la siguiente solucion del gereoglífico de nuestro número anterior:—“Cada uno para sí, y Dios para todos.”

GEROGLIFICO.

